

**VÍNCULOS DESDE LO INSÓLITO:
SUBLIMACIÓN, FRAGMENTACIÓN,
CRUELDAD Y DESEO EN «ALMA
ALGA» (2010) DE KARINA PACHECO
Y «UNA NOCHE EN LAS DALIAS»
(2015) DE YENIVA FERNÁNDEZ**

Alejandra Monterroso

alejandramonterroso.lit@gmail.com

Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV)

Es imposible pensar en las narrativas del siglo XXI sin comprender el impacto de las tecnologías, que han transformado nuestras interacciones y el pensamiento conservador que aún se ejerce sobre la mujer. Este impacto no solo afecta cómo nos relacionamos y generamos vínculos, sino cómo nos comprendemos a nosotros mismos. En este contexto, es fundamental reflexionar sobre la narrativa escrita por mujeres, la cual sigue luchando por una mayor visibilidad, especialmente en la literatura latinoamericana. Estas narrativas no solo reflejan las realidades de las autoras, sino que están marcadas por los cambios sociales,

políticos y culturales. Al pensarlas, surge la pregunta por qué son importantes en el contexto actual y qué tipo de escritos logran reflejar las relaciones interpersonales en medio de los desafíos sociales y culturales.

En esta literatura, el género fantástico ha ganado mayor relevancia. Aunque aún enfrenta la lucha por evitar caer en convencionalismos, ha logrado abrir un espacio para dialogar sobre las fisuras sociales que vivimos. En una sociedad donde las máquinas tienen un control creciente, la narrativa latinoamericana busca aún mantener un vínculo con los orígenes míticos, evocando espacios sagrados y originarios. En algunos textos, encontramos la figura del amante masculino o femenino, presentada de manera idealizada o, por el contrario, desmoronada. En ciertos relatos, el amante se muestra como un ser perfecto, mientras que en otros su imagen se desintegra, llevando la relación de la atracción a la obsesión y de lo placentero a lo perturbador.

Este ensayo se centrará en el análisis de dos relatos: «Una noche en Las Dalías» (2015) de Yeniva Fernández y «Alma alga» (2010) de Karina Pacheco. Ambas autoras comparten una trayectoria literaria significativa y estos cuentos fueron publicados con solo cinco años de diferencia. El objetivo es evidenciar cómo lo insólito, el uso del amante como figura literaria y las dicotomías en ambos relatos permiten una reflexión profunda sobre la violencia, los convencionalismos sociales, y la relación entre lo real y lo fantástico en la narrativa contemporánea peruana escrita por mujeres.

Desde esta perspectiva, ambas autoras plantean al personaje masculino de manera particular, sea dándole voz o no. En «Una noche en Las Dalías» el amante es idealizado, mientras que en «Alma alga» se describe su destrucción y cómo una relación inicialmente lasciva puede transformarse en una obsesión peli-

grosa, marcada por saberes míticos y ancestrales. En este orden, en el primer relato el amante se presenta como un acompañante imaginario, pero cuya materialización puede resultar perturbadora. En cambio, en el segundo relato encontramos una figura más sombría, el carcelero muerto.

En síntesis, este ensayo buscará considerar lo insólito en la narrativa de estas dos autoras, explorará la idealización de la figura del amante y examinará los convencionalismos sociales a través de las dicotomías en sus relatos, así como la presencia de la crueldad como medio para enunciar la violencia.

Insólitas peruanas contemporáneas: Yeniva Fernández y Karina Pacheco

La elección de estas escritoras no solo responde al interés por explorar la literatura insólita en la actualidad, sino también porque nacieron en el mismo año, 1969. Estas autoras han desarrollado una destacada trayectoria literaria, con obras que han sido reconocidas tanto a nivel nacional como internacional.

Karina Pacheco Medrano, originaria de Cuzco, se dedica a la escritura y a la antropología. Desde 2006, ha publicado una serie de obras, destacando su primera novela *La voluntad de Molle*, que aborda la historia de dos hermanas que descubren un baúl relacionado con su difunta madre. En 2022, ganó el Premio Nacional de Literatura del Perú por su novela *El año del viento*.

Por otro lado, Yeniva Fernández, nacida en Lima, es narradora y bibliotecóloga. Su primer libro de cuentos, *Trampas para incautos*, fue publicado en 2009 y, en 2015, *Siete pasos por la niebla*. Además, ha trabajado en el cine, escribiendo artículos para la revista *Godard!*, lo que refleja su interés por las artes visuales y su influencia en su escritura.

Si bien el género de lo fantástico ha sido percibido desde un segundo plano porque para la crítica es solo un género de entretenimiento y evasivo (ideas con las cuales estamos en desacuerdo), nuestro propósito es analizar desde las categorías de lo «insólito». Como señala Todorov en *Introducción a la literatura fantástica*:

Lo fantástico ocupa el tiempo de esta incertidumbre; en cuanto se elige una respuesta u otra, se abandona lo fantástico para entrar en un género vecino: lo extraño o lo maravilloso (2006, p. 24).

Entonces, este efecto fantástico se suscita a partir de la vacilación entre las causas naturales y sobrenaturales. En esta situación que oscila el elemento fantástico, las narrativas latinoamericanas la proponen para evitar ser censuradas. En pocas palabras, lo fantástico transgrede el orden habitual, la invasión de lo que se considera aceptable, pues genera caos en la estabilidad de las leyes naturales.

Unos de los temas que cumple con lo «insólito» es el amor desmedido hacia el personaje femenino y el adulterio, los cuales analizaremos en «Alma alga», así como la crueldad al amar. Entonces, este género puede quebrantar las barreras, que son un pretexto para enunciar aquello que no se quiere mencionar. En este sentido, aparece la violencia desde la crueldad:

Partía del deseo y pasaba por la crueldad nos ha hecho reencontrar la muerte; el parentesco de esos dos temas es por lo demás bastante conocido por todos. Su relación no es siempre la misma, pero puede decirse que siempre está presente (2006, p. 140).

Así, la sublimación del deseo describe también lo excesivo en la perversión y su relación con la muerte. Como indica Todorov:

Por el contrario, la crueldad y las perversiones humanas por lo general no abandonan los límites de lo posible y digamos que nos hallamos ante lo socialmente extraño e improbable (2006, p. 144).

Lo sobrenatural no siempre mantiene una intensidad elevada; únicamente la crueldad y la perversión abandonan los límites de lo posible y lo que es socialmente aceptable. Además de este tema, un elemento importante es que en la literatura latinoamericana lo fantástico tiene una función social.

En «Una noche en Las Dalias» también encontramos elementos particulares, pues si bien al inicio parece inaceptable lo que está ocurriendo, al final acaba por tener sentido. Por ejemplo, cuando el personaje principal, Natalia, decide ir a una *suite* que aparentemente habría sido reservada para ella, pero no fue ella misma. Estas piezas pueden parecer desconcertantes al principio, pero luego tienen sentido. Al respecto, podría estar entre lo maravilloso y lo extraño como sostiene Todorov: «Lo sobrenatural está presente, y sin embargo no deja de parecernos inaceptable» (2006, p. 178).

En el ensayo «Las cuentistas en la literatura fantástica en el siglo XXI: resurrecciones e insurrecciones» de Audrey Louyer (2021), la investigadora sostiene las preferencias literarias en la actualidad, que es heterogénea; asimismo, explica que la narrativa de Yeniva Fernández

interroga finalmente la estigmatización, el rechazo, la crueldad y cierto tipo de racismo, convocando un sentimiento de miedo que sigue vigente en el siglo XXI sin necesitar los recursos del horror de las descripciones sangrientas: basta con el arte de la sugerencia y un hábil manejo de lenguaje para que cuaje el efecto fantástico en el lector (2021, p. 96).

Entonces, este cuento es importante abordarlo porque nos muestra cómo la elaboración continua de recursos fantásticos como «la esfericidad del relato, duda sobre la percepción y transfiguración del espacio en una descripción que favorece la epifanía del elemento imposible» (Loyer, 2021, p. 96).

Un antecedente importante para establecer la relación de la narrativa insólita en el Perú, se encuentra la antología publicada

por Casa de la Literatura titulada *Escritoras peruanas. Antología de cuentos: siglos XX y XXI* (2023), que es un compilado de cuentos acompañado de un estudio introductorio, el cual elabora un marco más preciso acerca de estas literaturas. Uno de los puntos importantes que abordan es que

recursos lingüísticos y temáticos, subvierten la concepción hegemónica de la realidad, pues bien pueden desestabilizar sus bases lógicas o proponer mundos alternos o especulativos que no solo implanten sus propias leyes de funcionamiento, sino que expandan las conocidas debido a los avances científicos y tecnológicos (Saavedra et al., 2023, p. 7).

Por otra parte, reafirman la función social de lo fantástico para enunciar los conflictos actuales en Latinoamérica, pero agregan que

muchas veces, se agudizan por cuestiones de género. Con retóricas, a menudo, descriptivas y gráficas, o también sostenidas en la indeterminación verbal, sus relatos son capaces de movilizar miedos colectivos desde el núcleo de lo familiar o lo desconocido, así como generar una serie de sensaciones inquietantes potenciadas por eventos inexplicables o extremos (Saavedra et al., 2023, p. 8).

Otro elemento es el lenguaje: «Lo indecible, es decir, lo que desborda los límites de lo posible a través del uso codificado del lenguaje» (Saavedra et al., 2023, p. 8). De esta manera, se puede cuestionar lo que «normalmente» es aceptado por la mirada patriarcal y reconocer las fisuras que aún persisten. La crítica actual sostiene que el auge de las narrativas insólitas escritas por mujeres sobresale por su «reescritura de temas y motivos clásicos, la experimentación con el uso del lenguaje o la hibridez genérica» (Saavedra et al., 2023, p. 8).

En el campo académico peruano se está propiciando mayor investigación alrededor de autoras peruanas. Un elemento en discusión es la constante mención hacia «la representación del sujeto femenino (...) asociado habitualmente a convencionalis-

mos que le adjudican un rol pasivo dentro de las esferas de lo doméstico o la naturaleza» (Saavedra et al., 2023, p. 14). Por ende, es propicio, como indica Audrey Louyer, que la literatura fantástica abra el diálogo acerca de

lo imposible, al ser un modo de expresión que puede surgir a raíz de los testimonios y contribuir al trabajo de memoria, por lo cual no es tan «escapista» como se suele tachar a este género a veces relegado al rango de la paraliteratura (2021, p. 10).

Encontramos que en las escritoras de este género en el Perú no solo persiste una larga tradición de consumo de literatura clásica en sus subgéneros (el gótico, el policial, el terror/horror, etc.), sino que «implica en estas narradoras una escritura inscrita en el marco social e histórico, del pasado lejano mítico o de la historia nacional reciente» (Louyer, 2021, p. 101).

En síntesis, en estos relatos analizaremos no solo cómo se construye al personaje femenino, sino también la figura del amante y cómo la estructura del relato utiliza diversos recursos fantásticos para generar discusión sobre los convencionalismos, los temas tabús, las relaciones interpersonales, las dicotomías persistentes en la actualidad, la representación de la crueldad y la materialización del deseo.

Complicidad fantástica: sublimación de la figura del amante masculino/femenino

Un tema recurrente en la literatura fantástica es la excesiva idealización del ser amado, al punto de considerarlo un ser sobrenatural. Así, se le dota de características sobrenaturales.

En *La anatomía del amor* de Helen Fisher (1994), la investigadora brinda detalles interesantes acerca del enamoramiento como dinámica general de los seres humanos que al tener

«pensamientos del «objeto de amor» (...) nos preguntamos qué pensaría nuestro enamorado del libro que estamos leyendo, de la película que acabamos de ver o del problema con que nos enfrentamos en el trabajo» (p. 36).

Esta clave inicial es la que encontramos en el texto de Yéniva Fernández cuando elabora la presentación del enamoramiento de la narradora llamada Natalia. Ella crea a un hombre idealizado a partir de las películas: «Alguno parecido a Ron Kirbi de *All That Heaven Allows*, o una mezcla entre varonil e idealista, como el Bogart de Casablanca» (Fernández, 2015, p. 36). Al final, termina por llamarlo Esteban Aguirre, quien es considerado como aquellos que «ya no existían; es más, nunca existieron» (Fernández, 2015, p. 36).

Es interesante esta visión del mundo porque ella privilegia sostener como compañero a «fantasmas que poblaban la pantalla a aquellos de carne y hueso, tan superficiales y poco atractivos» (2015, p. 36). Por eso, la elaboración de Esteban termina siendo tétrica: proviene de referentes fantasmales. Este proceso de idealización empieza a contar con mayores características, aunque al inicio deseaba deshacerse de él. Sin embargo, comienza a darle una segunda oportunidad cuando va con él a ver una versión remasterizada del *Doctor Zhivago*.

Así, la descripción inicia a tomar más fuerza cuando se pregunta cómo sería vivir el vínculo tan importante, como en la ficción, pues en la vida real ni ella ni sus amigas habían sentido algo parecido. En cuanto al aspecto físico, se describe de la siguiente manera: «Imaginó alto, de brazos fuertes, manos delicadas y con el cabello y los ojos oscuros» (Fernández, 2015, p. 38). Asimismo, que sea médico, educado y atento.

Todos estos elementos detallados de este ser «ficticio» nos demuestra que la excesiva idealización equivale a una mayor

persistencia del deseo. En este sentido, *Alucinaciones* de Oliver Sacks, sostiene que en la soledad podemos ver una presencia o una que nuestro cerebro creado como

el compañero invisible, el «el tercer hombre» y la sombra(...) La sombra que nos acecha tiene algo en mente, y es esta sensación de intencionalidad o instrumentalidad, lo que nos pone los pelos de punta o nos produce una dulce y serena sensación de que estamos protegidos, y no solos (2012, p. 299).

Entonces, cuando Natalia deambula por los bosques de Chapultepec, se describe que en medio de toda la quietud: «Caminaba contenta, sintiéndose acompañada» (Fernández, 2015, p. 40). Si bien parece que este ente está presente, se muestra como un fantasma no invasivo y que solo se va adaptando a ella.

Por otra parte, en «Alma alga», hay una idealización excesiva hacia el personaje femenino, ya que el narrador la considera una diosa con saberes ancestrales. Desde el inicio, el narrador, quién se encuentra muerto o es un fantasma, nos describe a Alma con cualidades sobrenaturales, al sostener que «ser, con apariencia angelical o monstruosa me arranque también esos sentidos» (Pacheco, 2010, p. 35) o en su encuentro sexual en el lago: «Bajo estas aguas yo te adoré como a una ninfa» (Pacheco, 2010, p. 49). Alma no solo tiene una belleza desbordante, sino que también tiene saberes acerca del lago, pues ella le explica al narrador que el *wayranto* que probó en el restaurante donde se conocieron solo crece en el estanque de su casa. Ante esta respuesta, él replica: «-¿No me habías dicho que crecen en los lagos de esta zona, agitados por los ventarrones de agosto?» (Pacheco, 2010, p. 49) y ella responde que «—Es que mi estanque es un lago» (Pacheco, 2010, p. 49).

En resumen, en ambos textos identificamos que la representación de la figura amada es idealizada.

Convencionalismos y dicotomías: lo fantástico para hablar de la difícil heterogeneidad

En este análisis también hemos señalado que las dicotomías, como explica Antonio Cornejo Polar en su libro *Escribir en el aire* (2011), enuncian la fractura que aún persiste en nuestra literatura y nación. Es decir, que los significados que se elaboran en la cultura en los Andes aún son percibidos con prejuicios y suele encontrarse distante de lo letrado. En ese sentido, la relación es conflictiva y, como indica Cornejo Polar, su diversidad es plural y cambiante. Entonces, la denomina un espacio neutro donde se conjugan, en coexistencia plena, diversas literaturas.

En consecuencia, es interesante analizar la sección «La emergencia de los dualismos», donde manifiesta la construcción del pensamiento andino a partir de una serie de binarismos que resultan excluyentes o contradictorios, para conseguir la diferencia de la particularidad en su organización social y cultural. Esto visto desde una mirada antagónica «que son algo así como la forma más visible de formas de comprender lo nacional como desgarramiento y desintegración» (Cornejo Polar, 2011, p. 149). Asimismo, nos menciona que al mostrarse estas dicotomías veremos que:

El eje de todas estas interpretaciones es, sin duda, la conciencia de una aguda y múltiple malformación histórica que encona las incontables diferencias que hacen de los países andinos algo así como archipiélagos internos drásticamente incomunicados. De aquí la proliferación de visiones dicotómicas que describen a las naciones en términos de polos de muy distinta naturaleza, pero siempre (o casi) inconciliables: ciudad-campo, sierra-costa, provincia-capital, explotados-explotadores, nacionalismo-cosmopolitismo, tradición-modernidad, etc., etc. (Cornejo Polar, 2011, p. 150).

En «Una noche en Las Dalías» percibimos que la realización de una mujer para la sociedad es a partir de una relación, ya que,

a cierta edad, es juzgada. En el cuento, una compañera llamada Silvia se une al club de amigas, pero su presencia incomoda a la protagonista por comentarios acerca de su soltería: «Una mujer que se sabía la vida de todos al dedillo y que no perdía la ocasión para comentar (...) lo difícil que debía ser olvidar a alguien luego de un largo y frustrado noviazgo» (Fernández, 2015, p. 35). Entonces, ante esta presión de ser juzgada, Natalia opta por la mentira para evadir a ella y sus amigas: ««No. Lo que pasa es que tengo una cita»» (Fernández, 2015, p. 35).

Si bien Natalia no había podido construir un nuevo vínculo después de su anterior relación, la cual duró cuatro años, es evidente que la sociedad no te perdona. Por otra parte, también la protagonista reflexiona acerca de sus amigas y con vínculos vacíos que se mueven en mentiras, ya que «no conocía a nadie que se hubiera enamorado del cuerpo y del alma de su pareja de un modo intenso y perdurable» (Fernández, 2015, p. 38). En un momento, se realiza una autocrítica por recurrir al engaño para evitar salir con sus amigas. No obstante, una vez iniciada la mentira, empieza a elaborar una serie de falsedades para sus amigas y su madre.

Respecto a las dicotomías, se identifica la diferencia entre lo viejo/nuevo y se sugiere cómo el personaje femenino aprecia el hotel Las Dalias a diferencia de su expareja. Entonces, su personalidad contiene tintes románticos, por ejemplo, sus caminatas solitarias por La Reforma, contemplando el estilo *art nouveau* del hotel. Por otro lado, en «Alma alga» se presenta el adulterio entre el narrador y Alma. Como indica Helen Fisher, las personas que cometen este acto buscan

los deslices les sirven de excusa para abandonar al cónyuge. Algunas personas buscan llamar la atención. Otras necesitan más autonomía o más independencia. Hay quienes buscan sentirse especiales, deseados,

más masculinos o femeninos, más atractivos o mejor comprendidos. El objetivo puede ser una mejor comunicación, una mayor intimidad, o simplemente una vida sexual más intensa. Otros ansían la fantasía, la excitación o el peligro. Unos pocos lo hacen para vengarse. Algunos otros buscan el amor «perfecto». Y hay quienes buscan demostrarse a sí mismos que todavía son jóvenes, buscan la aventura que representa la última oportunidad (1994, p. 92).

Precisamente, Alma es compleja para el narrador al momento de reconocer las dicotomías, como pueblo/ciudad, ya que es el encuentro entre el narrador (un hombre de la costa) y una mujer andina, casada y con dos hijos es conflictivo. Por otra parte, aparece el constante cuestionamiento de ella al vivir en la gran ciudad, mostrando una clara diferencia con el lugar donde ella vive. El texto también evidencia la difícil adaptación para encontrarse en espacios que sean originarios, como cuando su esposo la lleva a Frankfurt, su lugar de origen. A pesar de que Alma desde muy joven había deseado tener aventuras por el mundo, apenas se impresionó por el pueblo de su esposo casi tan pequeño como el suyo: «Ese no era el gran mundo que tú imaginabas conocer a través de ese marido al que ofrendaste como a un dios eterno tu juventud» (Pacheco, 2010, p. 49).

En ese sentido lo que vivió Alma también es la representación de lo que padecen muchas mujeres en su entorno conyugal; en otras palabras, la desilusión. Este nuevo romance con el narrador es un escape a la vida que tiene.

Por otra parte, el narrador tiene una mirada muy distante, como turista, para apreciar otra cultura, que no sea la capital. Entonces, la dicotomía pueblo/ciudad se vuelve más evidente cuando el narrador, al conocerla en su restaurante, le contesta que proviene de la costa, aunque con cierto recelo: «La información sobre mi procedencia, tan lejana, tan mal avenida para las gentes de la sierra, extirpará en ella el deseo de seguir conversando

conmigo» (Pacheco, 2010, p. 38). Otro elemento central y que desconoce el narrador, lo que hace más visible sus diferencias, es que Alma conoce el *wayranto*

un alga exclusiva de los lagos y lagunas de su zona; un alga rojiza cuya textura se asemeja a la carne de res y su sabor al de la codorniz, quizás porque solo brota entre junio y agosto, aupada por los ventarrones de esa temporada (Pacheco, 2010, p. 38).

Así, se produce un contraste. Él evita ahondar más, pues no quiere terminar como el «científico»; ese papel solo le funcionaba cuando buscaba enamorar a una de sus alumnas o una persona intelectual. No obstante, «era contraproducente frente a una mujer de pueblo que probablemente jamás había acudido a la universidad» (Pacheco, 2010, p. 40).

La crueldad y deseo: elementos extraños para el propicio encuentro entre los amantes

La crueldad aparece en «Alma alga» para enunciar dos momentos cruciales: el primer momento en el cual el narrador posee al personaje femenino desde la violación y el segundo momento cuando es asesinado por el esposo de Alma.

El encuentro entre el narrador y Alma es tensional. Para el primero representa un deseo incontrolable, incluso se cuestiona qué tiene ella de sobresaliente: siente deseos hacia ella. El cortejo inicial antes del encuentro sexual suele ser esencial, siendo la mirada uno de los pasos más importantes, pero que en el cuento no se cumple como indica Helen Fisher:

La mirada es posiblemente la más asombrosa técnica humana de cortejo: el lenguaje de los ojos (...) hombres y mujeres a menudo miran fijamente a una pareja potencial por dos o tres segundos durante los cuales sus pupilas pueden dilatarse: una señal de extremo interés (1994, p. 19).

El narrador describe lo siguiente: «Ella fijó sus ojos en los míos. Los veo ahora, y los veo atemorizados. Pero en aquel momento los quise ver incandescentes» (Pacheco, 2010, p. 40). Por supuesto que omite que es la primera vez que se miran y que se encuentra en una situación de poder, pues es un cliente. Luego del acto, confiesa que se excedió por haber abusado sexualmente de Alma. Ella le responde que no habría imaginado que él pudiera llamarla ramera y que la abofeteó al momento del clímax. Tal vez, ella pensó que la próxima vez el encuentro sería menos violento.

Un detalle interesante es que ella no sabe por qué todos la llaman Alga en vez de Alma. Así, después del acto, el narrador busca consolarla después de su repudiable actuación. Posteriormente, narra que tuvieron un segundo encuentro por insistencia de él, el cual termina siendo menos violento. Para ello, utiliza un lenguaje más poético: «Alma se estiró sobre el agua. Flotaba con la confianza de un alga y sus ojos eran otros dos lagos de los que brotaban dos algas oscuras, brillantes, redondas, como sus pechos» (Pacheco, 2010, p. 46).

El desenlace trágico, debido al deseo excesivo, es el asesinato del narrador en manos del marido de Alma al descubrir el adulterio. En sus últimos momentos, sintió como cruelmente era asesinado. Aquel hombre que Alma consideraba «un dios de la buena fortuna había asesinado tus sueños, pero no había logrado asesinar tu pasión» (Pacheco, 2010, p. 51). El narrador no entiende cuál es el sentido y termina mencionando que se queda habitando al lado del roquedal, donde se sumergieron Alma y él.

Este final es importante, pues el esposo asesino al amante, pero no a su esposa. En una sociedad machista, el orden sería al revés, donde la mujer es asesinada por su pareja. Esto nos remite a un comentario del artículo «Transcultural el debate.

Los desafíos de la crítica literaria latinoamericana actual en dos escritoras: Mariana Enríquez y Liliana Colanzi» (2007) de Alejandra Amatto, ya que a partir del análisis de estas autoras, agrega un comentario acerca de la trasgresión de lo fantástico como manera de cuestionar la realidad actual:

Desde esta perspectiva, el género fantástico atraviesa tanto las fronteras de orden «textual», en su realización narrativa concreta, como en los temas que selecciona para interpelar, a través de la literatura, una realidad latinoamericana, cada vez más compleja (p. 219).

Por otra parte, en «Una noche en Las Dalias», Natalia se imagina cómo se vería con un camisón largo frente a un espejo. Esa imagen que proyectaba la hace sentir deseada, así que al cerrar los ojos imagina

que su cuarto se transformaba en el lujoso ambiente donde ella, en lugar del personaje de Tonia, era quien se mecía en brazos de Yuri Zhivago, en la escena del baile de Navidad de la película. Presa de la risa volvió a mirarse en el espejo y su semblante se demudó. Lucía bella vestida así, pero ya no era una jovencita (Fernández, 2015, p. 39).

Al encontrarse en la habitación del hotel, saca su *pijama* de gasa y seda rosa y se la pone antes de irse a dormir. Después de un rato, el sonido de la música la despertó nuevamente. El encuentro con este ente se suscita cuando ella retorna a la cama y siente como una sombra se desliza en su espacio; es real.

El elemento inusual del dislocamiento: *twist ending* y la aceptación de lo imposible

En los dos cuentos va a aparecer un dislocamiento, que es esta vacilación de lo fantástico. En el primer cuento aparece el *twist ending* que Audrey Louyer utiliza como herramienta para analizar estos relatos. Este recurso propone prestar atención a las pequeñas pistas que el relato lanza antes que el amante se materialice.

Durante el relato se ofrecen pistas para revelar el hecho fantástico: las llamadas que empiezan a realizarse después de sus paseos por los bosques de Chapultepec, la carta acompañada de rosas que encuentra en el ascensor de su trabajo y el vale de ingreso al hotel Las Dalias.

El primer elemento son las llamadas que le producen desconcierto: «Al terminar la reunión examinó su celular y se preguntó quién podría llamarla bloqueando su identificación» (Fernández, 2015, p. 41). Así, se vuelven más frecuentes: «Las llamadas anónimas se volvieron diarias, siempre cuando estaba a punto de irse a dormir, siempre solo el silencio en el otro extremo de la línea» (Fernández, 2015, p. 42). El segundo elemento es la caja de rosas que aparece con una tarjeta: «Con el más grande amor, de E.» (Fernández, 2015, p. 44). Por último, el vale que llega por correo: «En cuanto abrió el sobre llamó a Las Dalias para verificar su autenticidad. La señorita que la atendió sólo mencionó que tenía una reservación a su nombre para ese fin de semana, pero no dijo nada acerca del sorteo» (Fernández, 2015, p. 45).

Así, estos elementos inducen a cuestionarnos si realmente esta sombra idealizada existe. Todo el hecho insólito culmina con la vacilación de que la sombra se vuelve más palpable:

Cerró los ojos e intentó dormir, pero sintió un leve movimiento en la cama y entonces simplemente obedeció a sus sentidos, que le ordenaban darse la vuelta y darle la cara a la melodía y a la sombra cada vez más palpable que se acostaba a su lado (Fernández, 2015, p. 46).

En el caso de «Alma alga», identificamos que el narrador cuenta la historia, pese a que está muerto (se descubre al final), lo que brinda el elemento sobrenatural. En ese sentido, se presenta como alguien que ha perdido el ojo derecho por culpa de un pez. La existencia de una ciudad debajo del agua refuerza que Alma

tiene conocimientos que él ignora. Su idea era que antes había sido un volcán: «Aquello que un día fue altura, sal, magma ardiente, se había tornado en agua dulce, azulada, verdosa; en hondura fría, a veces tibia, siempre húmeda» (Pacheco, 2010, p. 36). Si bien llegó a este espacio para realizar investigaciones sobre lo que fue, es el encuentro con ella y el *wayranto* que establece una conexión acerca de ciertas plantas sagradas para la cultura andina.

El final es importante porque refuerza la idea de lo sobrenatural entre el narrador y personaje femenino. En su primer encuentro, el personaje masculino afirmó que no había vida en las profundidades del lago:

Bajo aquel lago no había rastro alguno de ciudades tragadas por el agua; que lo que sí fue ese lago alguna vez, fue un volcán, que erupcionó con tal potencia que se consumió hasta sus bases, por completo (Pacheco, 2010, p. 40).

Sin embargo, el cuestionamiento de Alma le produce vacilación:

«¿Pero quién te asegura que antes de llenarse de agua, no estuvo habitado por gente? —me desafió ella. —Eso es imposible —repuse con énfasis. —Nada es imposible —replicó» (Pacheco, 2010, p.40).

De este modo, a partir de su relación con Alma, el narrador cuestiona sus bases científicas. Así, ella le enseña los restos de la ciudad sumergida y, cuando él le pregunta sobre el fuego volcánico, ella le responde con una risa y le muestra el paisaje. Luego, le responde que quisiera ver una carta-carta y le aclara: «Es una libélula, tonto» (Pacheco, 2010, p. 50). Esta frase es andina y significa que vendrán buenas noticias.

También podremos vincular la libélula con el tarot, donde significa la vida, la transformación y el crecimiento. Al respecto, Alma podría ser vista como una diosa que guía a los hombres y

les muestra el camino, mediante el consumo de estas algas, algo que nunca habían visto antes. De tal modo, que los hombres son una legión de libélulas que viven debajo del mar, esperando que Alma venga a buscarlos. Así, el narrador le pide al lago ver nuevamente a personaje femenino, dando como ofrenda cien días más de agonía de su muerte y, en esa carta-carta, se interpreta un mensaje que expresa: «Alga ya está llegando. Bzzz, bzzz, bzzz; está interpretando un mensaje. Bzzz, bzzz, bzzz, bzzz; Alma está feliz» (Pacheco, 2010, p. 52).

En síntesis, la presencia inicial del narrador debajo de las profundidades del lago resulta importante. Su narración tiene una mayor perspectiva de lo que vivió con ella. La pérdida de su ojo derecho busca sublimar sus sentidos cuando intenta agudizar su oído; es decir, se sigue humanizando: reconoce el daño que le hizo a Alma.

Reflexiones finales

Los relatos de las narradoras peruanas del siglo xxi analizados en este ensayo evidencian la importancia de los recursos fantásticos en la literatura contemporánea, los cuales permiten dialogar acerca de los problemas emergentes que enfrenta nuestra sociedad. A través de estas narrativas, se comprende lo fantástico como un medio para cuestionar nuestra percepción de la realidad, cuya función social es aguda.

En el cuento de Yeniva Fernández encontramos una sutileza en la elaboración de pistas que configuran encuentros insólitos, cuyo impacto es, a menudo, perturbador. Por otro lado, el cuento de Karina Pacheco destaca por su representación sin tapujos de la crueldad, que se entrelaza con la ternura de la idealización del amor. Ambos relatos abordan de manera compleja y profunda la

presión social que recae sobre la mujer, así como las polaridades sociales y culturales que marcan la dinámica de nuestra sociedad.

Estos textos también subrayan la persistente fractura de una nación marcada por la modernización, así como la dicotomía entre el campo y la ciudad. En este contexto, las narrativas escritas por mujeres continúan siendo una herramienta fundamental para reflexionar acerca de estos temas, destacando las luchas por una mayor visibilidad y representación en la literatura actual. Así, tanto la obra de Fernández como la de Pacheco se presentan como contribuciones esenciales a una narrativa que desafía las estructuras tradicionales. De esa manera, abren nuevos espacios para las voces femeninas en la literatura peruana contemporánea.

Bibliografía

Amatto, Alejandra (2020). Transculturar el debate. Los desafíos de la crítica literaria latinoamericana actual en dos escritoras: Mariana Enríquez y Liliana Colanzi. *Valenciana*, 13(26), 207-230. <https://www.scielo.org.mx/pdf/valencia/v13n26/2007-2538-valencia-13-26-207.pdf>

Cornejo Polar, Antonio (2011). *Escribir en el aire. Ensayos sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas*. Latinoamericana Editores.

Fernández, Yeniva (2015). *Siete pasos por la niebla*. Campo Letrado.

Fisher, Helen (1994). *Anatomía del amor. Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio*. Anagrama.

Louyer, Audrey (2021). Las cuentistas de la literatura fantástica peruana en el siglo xxi: resurrecciones e insurrecciones. *Brunmal*, 9(1), 87-107. <https://doi.org/10.5565/rev/brumal.732>

Pacheco, Karina (2010). *Alma alga*. Borrador Editores.

Saavedra, Johanna, Rivas, Renzo y Ferrari, Vero (2023). *Prólogo de Escritoras peruanas de lo insólito. Antología de cuentos: siglos XX-XXI*. Casa de la Literatura Peruana.

Sacks, Oliver (2012). *Alucinaciones*. Anagrama.

Todorov, Tzvetan (2006). *Introducción a la literatura fantástica*. Paidós.